


Aporte de las Hijas de María Auxiliadora de la Hospedería Campesina Juan Pablo II a la promoción de la mujer indígena de la provincia de Bolívar en las dos últimas décadas del siglo XX



Sor Sandra Armijos¹

Corrían los años 70 y el Ecuador no era ajeno a las realidades que sacudían al mundo y a la Iglesia católica. El auge petrolero introdujo un cambio sustancial en la estructura económica del país que, hasta ese entonces había dependido de la exportación de bienes agrícolas, básicamente del banano, café y cacao (Fernández y Lara, 1998). Sin embargo, el boom petrolero de esta década que casi duplicó el ingreso por habitante, no se vio reflejado en la calidad de vida de la mayor parte de los ecuatorianos y menos aún, de los campesinos e indígenas (Larrea, 2006).

En Latinoamérica las orientaciones del Concilio Vaticano II se cristalizaron en los documentos de Medellín y Puebla que, frente a la generalizada marginación y pobreza extrema de los indígenas, invitó a reconocer en sus rostros los rasgos sufrientes de Cristo (CELAM, 1979, n. 31, 34).

El 10 de agosto de 1979, tras siete años de dictaduras militares, el país retornó a la democracia con el presidente Jaime Roldós Aguilera y un mes más tarde, en la ciudad de Guaranda, bajo el pontificado de su Santidad Juan Pablo II, a quien debe su nombre, el 17 de septiembre inicia la primera obra de las hijas de María Auxiliadora del Ecuador para los

1 Hija de María Auxiliadora, Magister en Pedagogía.

indígenas de la Sierra: la Hospedería Campesina Juan Pablo II,² que, como se verá en esta investigación testimonial, en las dos últimas décadas del siglo XX aportó significativamente a la promoción de la mujer indígena de la diócesis de Guaranda, la cual comprende los territorios de la provincia de Bolívar situados en la parte central de la región interandina ecuatoriana.

Tiempos de cambio

Llamada por el Concilio Vaticano II a volver a las fuentes, en la época de los setenta, la vida consagrada, en su puesta al día, se vio desafiada a realizar una relectura de los deseos de sus fundadores y a ir más allá de lo cotidiano y rutinario, para responder, desde la opción radical por quienes tienen mayores pobreza, a las necesidades de la Iglesia y a las exigencias del Evangelio. Las religiosas miraban el futuro con alegría y confianza, pero también sentían la inseguridad propia de quienes ven puesta en riesgo la estabilidad de lo ya conocido (Egüés Oroz y Murillo Ortega, 2005).

Esta situación no fue ajena a las hijas de María Auxiliadora del Ecuador que, desde su llegada al país en 1902, habían incursionado en las misiones amazónicas para el pueblo shuar, en la provincia de Morona Santiago y se habían dado a conocer, en todo el país, por sus florecientes obras educativas.³ Imbuidas de las ideas del concilio, en las hermanas jóvenes, estaba muy vivo el deseo de que la teoría pase a la práctica y de que, como inspectoría, se dé respuesta a lo que pedía la Iglesia (Molina, 2023).

En el fervor de ese tiempo, surgieron algunas hermanas que cuestionaban la forma en que se vivía la misión y anhelaban el regreso a

2 Crónica Hospedería Campesina Juan Pablo II de Guaranda, septiembre 1979, AIQ (Archivo Inspectorial Hijas de María Auxiliadora, FMA, Quito). En adelante se citará: Crónica Hospedería.

3 Sor Zoila Pesántez en su libro, *Surcos, semillas y cosechas*, (2002), presenta la labor y obras de las FMA en su primer siglo de presencia en el Ecuador.

los tiempos de Mornés.⁴ Por su actitud contestataria eran vistas como insatisfechas y rebeldes. En su opinión, en el tenor de vida de las comunidades, había una especie de acomodación y urgía salir de esa zona de confort (Molina y Villaroel, 2023-2024).

En las reuniones inspectoriales, no faltaba alguna hermana que cuestionara y hasta rechace los colegios grandes, como el Cardenal Spellman, por considerarlos como estructuras pesadas, que se interponían entre el carisma salesiano y los destinatarios pobres (Villaroel, 2024). Según lo afirma Edith Molina (2023), “la idea de que en las familias la que manda es la mujer y de que, a través de ellas, en un país gobernado por hombres, se podía transformar la realidad, no iba más”. Por tanto, era necesario hacer como Don Bosco y Madre Mazzarello e ir, como inspectoría y como comunidades, al encuentro de los más pobres y, ¿Quiénes más pobres que, los siempre explotados, indígenas de la serranía ecuatoriana?

Incursión en las misiones andinas

Por aquel entonces el obispo titular de la Diócesis de Guaranda era monseñor Cándido Rada y su obispo auxiliar, monseñor Raúl López. Si el primero, con ímpetu y espíritu salesiano, se destacó por el impulsar el desarrollo de la provincia con una pastoral social que abarcó todos los campos posibles (Alarcón, 2023); Monseñor López privilegió la organización de la pastoral de conjunto y las visitas a las comunidades indígenas (La obra Diocesana en 25 años, p. 83). En este afán, dando prueba de constancia y de una paciencia que casi se le acaba, por varios años solicitó a las superiores la presencia de las hijas de María Auxiliadora. Así lo manifiesta en la carta del 19 de febrero de 1979 dirigida a sor Targelia Sarzosa:

4 La primera comunidad de las FMA nació 1872 en Mornés, Italia, y se caracterizaba por la simplicidad de vida, la pobreza, el trabajo, el amor a Dios y la pasión por el da mihi animas. Cf. (Colli, 1982, p. 52).

Hace un par de días estubo aquí en Guaranda la M. Provincial. Había venido a ver si era cierto eso de Tacma⁵ y de paso a decirme, una vez más, que no pierda la esperanza.

Querida Hna. la esperanza sigo teniendo, pero la paciencia no sé hasta cuando me acompañe. Sin embargo, sigo rogando al Señor, cada vez con mayor insistencia, a fin de que mueva los corazones y pronto pueda contar con la valiosa ayuda de las Hnas. Salesianas. Espero que también usted rezará por las mismas intensiones. (Archivo Curia Diócesis de Guaranda,⁶ carpeta J13 Madres salesianas)

En el Consejo Inspectorial del mes de junio de 1977, para tomar los primeros contactos con los indígenas de la región andina, ante el insistente pedido de monseñor Raúl López se consideró enviar a un pequeño grupo de hermanas, de entre las que habían hecho petición para trabajar con los quichuas de la Sierra, a realizar una experiencia en una comunidad de Guaranda. Para ello recibirían por ocho días una formación espiritual de parte de monseñor Raúl López quien además financiaría su estadía (Acta del 2-5 junio 1977, Libro de actas del Consejo Inspectorial cuaderno 4, AIQ).

El mes de septiembre sor Josefina Palladini, sor Hilda Espín y sor Fanny Ortega hospedándose en un cuarto totalmente vacío, en casa de *taita* Manuel,⁷ compartieron la vida de la comunidad indígena de Tacma (Palladini, 2024). En los años siguientes otras comunidades campesinas y otras hermanas, se sumaron a esta experiencia.

Como consta en el Verbal de Inicio de la obra de Guaranda del 30 septiembre 1979, el Consejo Inspectorial, luego de un largo estudio y teniendo en cuenta la experiencia realizada, respondió positivamente al insistente pedido del obispo y aceptó que las hermanas se hicieran

5 Monseñor hace referencia a la casa comunal que estaba construyendo en la comunidad de Tacma para facilitar el alojamiento de los agentes de pastoral durante sus giras.

6 Para citas posteriores Archivo Curia Diócesis de Guaranda se abreviará ADG.

7 La expresión quichua *taita* significa papá y se utiliza también para designar a los mayores respetables de una comunidad.

cargo de la hospedería campesina de Guaranda (Carpeta Aprobaciones 1977-1984 AIQ).

Transcurrido medio año de la llegada de las hermanas, monseñor Raúl López, en una carta fechada 25 de marzo de 1980 dirigida a la madre general Ersilia Canta, agradece al Señor por la presencia del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora que, en las personas de las hermanas, hace realidad el espíritu de Don Bosco entre los indígenas de su diócesis. Además, en este escrito pondera su labor:

Durante estos seis meses de trabajo, puedo testimoniar que las hermanas se han esforzado por conocer nuestra realidad diocesana y especialmente la de los indígenas para quienes viven y se sacrifican.

En este corto lapso de tiempo las hermanas han conseguido mucho: la confianza de los indios, quienes llegan a la hospedería como a su casa porque saben que en las hermanas salesianas han encontrado a unas «buenas madres» que los aman de verdad y que se esfuerzan por estar con ellos en toda circunstancia. (Carpeta J 13 Madres salesianas ADG)

Pisando el mismo barro

Siendo Superiora General del Instituto madre Ersilia Canta e Inspectora del Ecuador sor Francesca Casalone, el 17 de septiembre de 1979 las hijas de María Auxiliadora asumieron la hospedería campesina.⁸ En homenaje al Papa la llamaron “Hospedería Campesina Juan Pablo II”, su objetivo era atender a la clase marginada en la persona de los indígenas, sin excluir el trabajo que se pueda realizar entre los jóvenes de la ciudad. La primera comunidad de esta obra, que nació con la esperanza de reavivar en la Inspectoría el espíritu misionero de Mornés, la conformaba sor Cornelia Bossini, directora; sor Hilda Espín y sor Edith Molina (Crónica Hospedería, 17 septiembre 1979).

8 La hospedería campesina de Guaranda se abrió en 1976, y hasta la llegada de las hermanas salesianas, estuvo a cargo de las religiosas lauritas Cf. Diario Hospedería, Archivo Hospedería.

En contacto con la realidad las hermanas se dieron cuenta de la difícil situación de los indígenas que venían a la hospedería y de los que encontraban en las comunidades: vivían en chozas, sin agua, sin luz y sin carreteras; el trato que recibían de las autoridades era diferente del que daban a los mestizos, no se les escuchaba, se les dejaba de lado y se cometía abusos contra ellos; aprovechándose de su analfabetismo los usureros duplicaban sus deudas y en la compra y venta de productos, eran víctimas de descarados robos (Molina y Villaroel, 2023-2024).

Al ver esto las hermanas adoptaron un tenor de vida austero sin mayores comodidades. En sus visitas a las comunidades intentaban involucrarse en las distintas actividades, incluyendo las faenas agrícolas. A sor Edith que, cosechando papas las partía con el azadón, los indígenas le dijeron: “no hagas lo que no sabes” (Molina, 2023).

Antes de ir a las misiones las hermanas no tuvieron ninguna preparación antropológica y como la buena voluntad no basta, cometieron errores. De a poco fueron aprendiendo sobre la cultura andina y al captar el sentido comunitario que la cohesiona, se sirvieron de él para la evangelización y para dar solución a algunos problemas puntuales.

Edith Molina (2023) relata que, en la comunidad de Queseras, afectada por una prolongada sequía, había mucha pobreza. En las casas escaseaban los alimentos, los niños comían tierra y muchos fallecían. En las actas de defunción los médicos señalaban como causa la anemia y esta expresión, era otra manera de decir que murieron de hambre. Apoyados por las hermanas, los líderes de la comunidad gestionaron con el FEPP,⁹ la adquisición de mangueras que permitieron traer el agua desde las cimas. Todo el pueblo participó gustoso en las mingas y los frutos no se hicieron esperar.

9 El Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio fue creado por monseñor Rada en 1970, para apoyar proyectos de desarrollo integral en beneficio de grupos marginados del país.

En Chinipamba las hermanas impulsaron la construcción de la casa comunal y pie descalzo ayudaron a hacer los adobes.¹⁰ Este gesto de inculturación, bien podría convertirse en la metáfora que sintetiza cómo ellas, pisando el mismo barro que los indígenas, se ganaron su afecto y confianza y sentaron las bases de la primera misión andina de las salesianas en Ecuador. Pues como decía monseñor Proaño, el indio piensa con el corazón que la tierra es su madre.

Las hermanitas de la hospedería

El buen trato y acogida que recibían los campesinos en la hospedería de Guaranda les hacía sentir como en su propia casa. Allí a más de ir a dormir podían encargar sus cosas los días de feria, recibir ayuda para sus trámites, beneficiarse de la catequesis y promoverse mediante la alfabetización y los cursos de corte y confección (Resumen anual Crónica Hospedería, 1979). Además, ellos podían utilizar sus locales para reuniones organizativas y formativas. Por estas razones esta casa se convirtió en un punto de referencia para los indígenas, que con cariño empezaron a llamar a las salesianas “las hermanitas de la hospedería” (López, 2023).

Las capacitaciones que ofrecía la diócesis permitieron a las hermanas adentrarse en la pastoral indigenista del momento. En el Centro de formación indígena de San Simón, y en el de Santa Cruz de Riobamba, tuvieron la oportunidad de compartir con monseñor Leónidas Proaño (Crónica Hospedería, 5 febrero 1980). Según él, la evangelización debía partir de la realidad concreta del pueblo y, tras ser analizada por el mismo pueblo, en confrontación con el querer de Dios, debía impulsar la unión organizada entre los pobres a fin de transformar la realidad de egoísmo, muerte, injusticia, esclavitudes y tristezas en nuevas situaciones de amor, vida, justicia, libertad y gozo (Corral, 2009). Tal fue el método que adoptaron las hermanas en su acompañamiento a las comunidades indígenas (Espín, 1923).

10 La Crónica Hospedería, del 9 enero 1980 corrobora el relato de Edith Molina.

Inicialmente, las visitas a las comunidades se realizaban dentro del cantón Guaranda cuando la gente lo solicitaba, luego se establecieron comunidades fijas a las que las hermanas iban generalmente cada quince días. Más tarde, en el marco de la promoción humana, visitaron comunidades en toda la provincia.

En su relación con los indígenas, las hermanas captaron la necesidad de aprender el quichua. A través de cursos y del contacto con la gente, algunas lograron un manejo básico del idioma. sor Rosita Villaroel y sor Elsa Virgile grabaron en quichua cincuenta y cuatro catequesis para ser transmitidas en radio Surcos. Las emisiones incluían el mensaje de monseñor Raúl López, que hablaba con fluidez el quichua (Villaroel, 2024). Al presentar estas catequesis, en el idioma de su grey, así se expresaba el obispo a sus oyentes indígenas:

Con el cariño con el que tu mamá o tu esposa te preparan las “humitas”,¹¹ también nosotros te estamos preparando esta catequesis, para que tú saborees la Palabra de Dios, comprendiéndola con tu propia cabeza y guardándola en tu corazón, bajo la luz del Espíritu Santo y de la Madre Iglesia. Solo entonces la Palabra será para nosotros lo que Dios quiere que sea: fuerza que transforma y luz que nos permite descubrir que la fraternidad exige justicia (Escrito dactilografiado sin fecha, firmado: Campac (tu) obispo Raúl López. ADG).

Los salesianos y la promoción humana

Monseñor Rada preocupado por dar respuesta a las necesidades de la diócesis de Guaranda, a través de operación Mato Grosso trajo de Italia un grupo de voluntarios. Entre ellos en 1970 llegó el padre Antonio Polo quien, al ver la vida triste y sin perspectivas de la gente de Salinas que abandonaba el campo, desarrolló una serie de iniciativas que lograron frenar, e incluso revertir la migración de los jóvenes. Con las directrices claras de monseñor Rada el padre Antonio inició en Salinas un proceso

11 Pan de maíz fresco envuelto en sus hojas cocinado al vapor.

de economía comunitaria que trascendió las fronteras del país convirtiéndose en un referente exitoso de desarrollo social solidario (Polo, 2023).

En 1981 monseñor Raúl López, ya como obispo titular, considerando las muestras que los salesianos habían dado de su capacidad y entrega en el campo de la promoción integral de las personas, puso en sus manos la Promoción Humana de toda la diócesis para replicar en toda la provincia de Bolívar, el trabajo que ellos realizaban según el espíritu del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia (Panteghini, 2023). Su primer director fue el Padre Antonio Polo.

Los centros roperos

De acuerdo con el informe de actividades del Secretariado Nacional de Promoción Humana de la Conferencia Episcopal de 1977-1980, desde este departamento, en 1975 se creó el programa de talleres roperos comunales campesinos para canalizar la distribución donaciones internacionales de ropa usada y para generar recursos de autofinanciamiento para los mismos (Carpeta K16 Promoción Humana-Pastoral Social ADG). En la diócesis de Guaranda los llamaron centros roperos y, según un comunicado del padre Polo del 1 de marzo de a partir de 1981, estaban a cargo del director de Promoción Humana; de su promotor, señor Maffeo Panteghini; y de las hermanas salesianas de la hospedería (Carpeta K16 Promoción Humana-Pastoral Social ADG).

En el mismo escrito se establecía que para el funcionamiento de un centro ropero era necesario que durante un año sus socias se reúnan tres o cuatro veces al mes, que realicen actividades como tejido, confección de prendas y manualidades. Además, era muy importante que aprendan a reflexionar juntas y a ayudarse solidariamente unas a otras. Transcurrido este tiempo el centro comenzaba a recibir la ropa.

Las salesianas tenían a su cargo treinta y ocho centros roperos y aseguraban la formación de las mujeres mediante charlas, convivencias y cursos a nivel local, diocesano y nacional. Estos centros que fueron el

germen de procesos socio organizativos femeninos, sirvieron de base para nuevos proyectos en favor de la mujer indígena de la Diócesis de Guaranda.

Los proyectos de la hospedería

Desde Promoción Humana el padre Antonio Polo dio mucho impulso a los proyectos que llevaban adelante las hermanas. Ellas estaban muy pendientes de la ejecución de los mismos y en su acompañamiento aprovechaban todas las ocasiones posibles para formar y evangelizar. Sor Rosa Villaroel (2024) cuenta que en aquel tiempo se realizaron el proyecto de dotación de hornos para que en las comunidades puedan hacer y vender el pan, el proyecto de tiendas comunales para combatir la explotación de la que los indígenas eran víctimas cuando iban a la ciudad; el proyecto de mejora del cuidado de las ovejas para aumentar la producción de lana, el proyecto de la miel de abeja y el proyecto de tejido de chales que se vendían en Quito en la tienda de la Conferencia Episcopal.

Condición de todos los proyectos era la participación de la comunidad en las reuniones en las que, partiendo de la Palabra de Dios se analizaba las dificultades y se buscaba las soluciones. Además, para ser beneficiaria de un proyecto la comunidad debía dar un aporte que, generalmente era el trabajo comunitario conocido en el mundo quichua como mingas. Teniendo en cuenta que el ahorro no es parte de la cultura indígena, el seguimiento de los proyectos era muy importante porque, en ocasiones, se daba el caso de que la gente no tenía ni los productos ni el dinero. La complicada tarea de las hermanas consistía en asegurar, mediante el acompañamiento, la buena administración de los proyectos (Villaroel, 2024).

Apuesta por la mujer indígena

En la época prehispánica la mujer indígena jugaba un rol muy importante no solo al interior de la familia sino también en el seno de la comunidad, su voz era escuchada, su punto de vista requerido y tenido en

cuenta para la toma de decisiones. En contacto con la cultura occidental en el pueblo indígena surgió el machismo que alteró la relación armónica entre el hombre y la mujer que, en el mundo andino, era considerada portadora y guardiana de la vida (Rincón Sánchez, 2011).

Así el colonialismo para la mujer indígena significó no solo la pérdida de sus tierras, sino además el de su posición dentro de la familia y de la comunidad. En este sentido al hablar de marginación y atropellos que ha sufrido el pueblo indígena, al referirse a las mujeres indígenas rurales, la situación se agrava, pues ellas constituyen el grupo ecuatoriano con peor calidad de vida y menos oportunidades para escapar de la trampa de la pobreza (Chisaguano, s.f.).

A medida que las hermanas de la hospedería fueron adentrándose en las comunidades indígenas, si bien en el convenio de colaboración entre el Instituto de las hijas de María Auxiliadora y la diócesis de Guaranda firmado el 10 de noviembre de 1980, se establecía de manera general que su labor se enfocaría a la animación de las comunidades campesinas de acuerdo con las líneas pastorales de la diócesis (carpeta J13 Madres Salesianas ADG), al constatar la dura situación de la mujer indígena, las salesianas apostaron por su promoción. Es así como en el nuevo convenio de colaboración entre el Instituto y la diócesis firmado en marzo de 1988, se precisa que las comunidades de Guaranda y Simiatug se dedicarán a la liberación integral del mundo indígena y en una forma muy especial a la capacitación y promoción de las mujeres (carpeta J13 Madres Salesianas ADG).

En los años precedentes, con sus visitas a las comunidades las hermanas lograron que las mujeres, venciendo sus miedos y celos, se mostraran más abiertas a sus propuestas. Gracias a su actitud de respeto por el ritmo y la idiosincrasia indígena consiguieron que, incluso los hombres colaboraran a que miembros femeninos de sus familias participaran en las reuniones y cursos organizados por las religiosas salesianas.

La primera directora de la Promoción de la Mujer

En 1988, sor Carmen Cuñas fue nombrada directora de la Hospedería Campesina Juan Pablo II y como consta en la crónica de esa casa, allí permaneció durante seis años hasta terminar su directorado. Por su forma de ser tenía la capacidad de mover a las comunidades y de sacar, como don Bosco, lo mejor que hay en el corazón humano. Nada más llegar propició entre las hermanas y los salesianos presentes en la diócesis, una relación sinérgica que permitió darle rostro femenino a todo lo que los salesianos estaban haciendo en salinas y en el norte de la provincia y extenderlo a las comunidades campesinas en las que las hermanas estaban presentes (Polo, 2023).

Bien que la hospedería campesina trabajaba ya con Promoción Humana Diocesana, cuando sor Carmen Cuñas fue nombrada por el padre Maffeo Panteghini, como la primera directora de la promoción de la mujer, la labor que la diócesis llevaba adelante en favor de la mujer recibió un gran impulso (Panteghini, 2023).

Al conocer el funcionamiento de los centros roperos animados por las hermanas, sor Carmen comprendió que, si bien ellos habían sido un mecanismo idóneo para la formación de grupos de mujeres en las comunidades, había llegado el momento de formar centros femeninos de mayor compromiso en los que las mujeres, dejando de lado la sumisión a los hombres y la timidez que no les permitía ni siquiera tomar la palabra en las reuniones, asumieran un rol protagónico. En concordancia con el padre Maffeo, sor Carmen tenía muy claro que la promoción de la mujer indígena no se realiza repartiendo harina, aceite y ropa usada. Para ayudarles a salir de la pobreza era necesario enseñarles a producir para tener lo necesario por su propio esfuerzo y comprar con su dinero prendas de vestir nuevas (Cuñas y Panteghini, 2023).

Con esta intención, como lo cuenta sor Carmen (2023), las hermanas empezaron a motivar a las mujeres indígenas para que asuman el liderazgo en sus grupos y en la ejecución de los diferentes proyectos

productivos, haciéndoles ver que, si se ponían al frente, teniendo en cuenta sus capacidades y el que, a diferencia de los hombres, ellas no se emborrachaban, las probabilidades de éxito eran mayores. En efecto a medida que las mujeres se iban preparando y adquiriendo gracias a su trabajo una independencia económica, fueron siendo reconocidas y valoradas como iguales a los hombres al punto que algunas de entre ellas llegaron a ser elegidas presidentas de sus comunidades.

Como directora de Promoción de la Mujer, sor Carmen Cuñas, ayudada por las hermanas, se consagró a la formación de las promotoras de los grupos femeninos y, dándoles capacidad de gestión, a través de ellas, logró implicar en distintos proyectos, a más de 1200 mujeres de toda la provincia de Bolívar.¹² Las marchas y exposiciones artesanales organizadas por el día de la mujer en 1991 y 1992, con la participación de más de 700 mujeres, permitieron visibilizar el poder de la socio-organización para la reivindicación de la mujer indígena, que gritaba por las calles de la ciudad de Guaranda: ¡Viva la mujer campesina! ¡Viva la mujer preparada! ¡Viva la promoción de la Mujer! (Cuñas, 2023).¹³

Conjugar la realidad con el sueño

El secreto del éxito de los proyectos impulsados por las hermanas desde Promoción de la Mujer era, en cierto modo, conjugar la realidad con el sueño, dándole a la gente la oportunidad de expresar cuáles eran sus necesidades y qué es lo que le gustaría tener. Sobre esta base con los recursos que estaban a su alcance y gracias al apoyo de organismos nacionales e internacionales, sin descuidar lo que ya se venía realizando en las comunidades, sino más bien potenciándolo, se pusieron en marcha proyectos que entraban en la lógica de la socio-organización y la economía

12 Cf. Lista de los grupos participantes al proyecto PAM de 1989; Nómina de los grupos que participan en el programa de promoción y capacitación de la mujer de la Diócesis de Guaranda de 1990, carpeta J16 Promoción Humana, ADG.

13 Cf. Crónicas Hospedería del 8 de marzo de 1991 y del 7 de marzo de 1992.

solidaria que, como modelo de desarrollo popular comunitario, había nacido con los salesianos en Salinas (Cuñas, 2023).

El padre Maffeo (2023), que en aquel entonces era el director de Promoción Humana Diocesana, explica que en esta óptica los proyectos no debían beneficiar solo a un grupo sino a toda la comunidad y las ganancias, al no ser repartidas entre sus miembros, permitían la creación de un fondo para nuevas actividades de desarrollo y en el mejor de los casos, para la conformación de pre cooperativas. Desde Promoción de la Mujer, a través de estas coyunturas se pusieron en marcha microcréditos para favorecer, particularmente, los emprendimientos de mujeres que vivían en situación de dependencia de los hombres, como por ejemplo las madres solteras, a fin de que ellas adquiriesen con la independencia económica, la liberación del dominio machista en el que vivían.

Los centros PAM

A través de los proyectos de economía solidaria, los centros roperos se fueron transformando en centros PAM, cuyas siglas hacen referencia al Proyecto Artesanal para la Mujer. Este proyecto de promoción Humana, inscrito en el trabajo de las hijas de María Auxiliadora en los centros femeninos, se basaba en la paciencia y la habilidad manual de las mujeres campesinas y consistía en implicarlas, en la confección de suéteres de lana de borrego y alpaca, con fines de exportación a mercados de Italia y Alemania que requerían unas tres mil prendas anuales para la época invernal. Siendo así, cuidar la calidad del tejido y de los acabados era primordial (Cuñas, 2023).

Como no a todas las mujeres les gustaba tejer, las hermanas incurrieron también en proyectos, como el de la elaboración de mermeladas, panaderías, canastas de paja, y otros. De entre ellos vale destacar el proyecto de elaboración de turrone, que inició en la casa de la hospedería campesina por iniciativa de sor Luz López y de un grupo de adolescentes. Entre ensayos y errores, con la ayuda de un señor español que vino a la

hospedería a dictar un curso, consiguieron la receta ideal (López, 1923). Con esta apetitosa golosina las hermanas implementaron algunas turroneras en los grupos de mujeres que eran acompañados por sor Carmen Cuñas y sor Elva Núñez. Bautizado como Delyturrón ingresó al mercado nacional llegando a venderse en todo el país y también en Italia, a través de un nicho de la fundación Maquita Cushunchic que promovía la comercialización alternativa y solidaria (Vásconez, 2024). Sin duda este proyecto mejoró la calidad de vida de muchas mujeres y sus familias.

Al terminar el directorado de sor Carmen Cuñas, en la provincia de Bolívar existían más de 50 centros PAM. Para su propagación en los años noventa, jugaron un rol importante la capacitación continua de las animadoras y la estrategia multiplicadora que idearon las hermanas, para vincular a grupos de las diferentes comunidades mediante el intercambio de saberes (Cuñas, 2023). Podría decirse que sí en el proyecto PAM las mujeres aprendieron a tejer suéteres, en los procesos formativos y evangelizadores, ellas aprendieron a tejer relaciones de solidaridad y más aún, de sororidad.

Violencia contra la mujer

En 1995 al asumir el departamento de Promoción de la Mujer, sor Carmen Gutiérrez se percató del generalizado maltrato físico del que eran víctimas las mujeres. La causa más frecuente de inasistencia a las reuniones eran las palizas que habían recibido de sus esposos, que sin importar donde caigan, no escatimaban en golpes y puntapiés. Los moretones que las indígenas, escondían con vergüenza bajo sus chalinas, eran pruebas contundentes de una situación que había que frenar (Gutiérrez, 2023).

Frente a esto sor Carmen, orientó su labor a la toma de conciencia de la dignidad y los derechos de la mujer, a través de la lectura de la biblia con un enfoque de género y también, por medio de alianzas con dispensarios médicos y con la Comisaría de la Mujer y la Familia. Lo primero que había que mejorar era su autoestima tan venida a menos a causa de

la doble discriminación en la que vivía, por ser mujer y por ser indígena (Rincón Sánchez, 2011).

Lograr que la mujer se dé cuenta de su valía no fue una tarea fácil pues había que luchar contra patrones culturales que justificaban su maltrato. La conocida frase: “aunque pegue, aunque mate, marido es”, revela hasta qué punto las mujeres indígenas han asimilado el maltrato como algo normal y como inconscientemente, al repetirla sin percatarse de su peligro, la promueven en las generaciones siguientes (Albornoz Zamora y Guerra Sánchez, 2023).

Según la entrevistada, las mujeres ya conocían muy bien cómo llevar adelante los proyectos productivos, pero no sabían cómo salir del círculo de maltrato, físico, verbal y psicológico en el que vivían. La mayoría de las socias de los grupos eran analfabetas y, llegar a que ellas digan yo quiero aprender a leer y a escribir, yo quiero aprender algo nuevo, fueron pequeños logros de los encuentros formativos, en los que se trataba de ofrecer a las mujeres todas las oportunidades posibles para mejorar su autoestima.

A los patrones culturales se sumaba el desconocimiento de las leyes de protección que beneficiaban a la mujer y la distancia que las separaba de los organismos que podían brindarles ayuda. Por esto, a través de Promoción de la Mujer se acercaba a las comunidades el asesoramiento legal con la colaboración de abogadas versadas en el tema, y se acompañaba a las mujeres que se atrevían a denunciar legalmente a sus agresores.¹⁴ Aunque en la mayoría de los casos las denuncias eran levantadas por las propias víctimas, que no querían que sus esposos vayan o permanezcan presos, estos casos llevados ante la Comisaría de la Mujer sentaban un precedente que evitaría nuevas agresiones (Gutiérrez, 2023).

Aprovechando la presencia de las chicas que acompañaban a sus madres a los grupos, las hermanas intentaban combatir en ellas, la idea

14 La Ley Contra la Violencia a la Mujer y la Familia se promulgó en Ecuador en 1995, a raíz de esto se crearon las comisarías de la mujer en las capitales de provincia, por lo que esto en nada beneficiaba a la mujer indígena del campo. Cf. (Prieto *et al.*, 2005).

de que las mujeres nacen para sufrir, pues esta generaba en las jóvenes un rechazo a su condición femenina, al punto que, según lo refiere Gutiérrez, al ver la vida dura que llevaban sus madres, las chicas afirmaban que hubieran preferido ser hombres para librarse de esta suerte. Desde la lectura de la Biblia las hermanas procuraban hacerles mirar su ser mujer con los ojos de Dios, que las quería libres y felices.

Al tratarse de erradicar costumbres muy arraigadas en la cultura indígena, los procesos de rescate y reivindicación de la dignidad de la mujer eran muy lentos, sin embargo, aunque los cambios en la vida de las socias no eran los que se esperaban, la suerte de las nuevas generaciones se anunciaba mejor, porque las madres, concientizadas de que los horizontes de la mujer van más allá de la vida agrícola y del pastoreo de ovejas, gracias a la formación y a los recursos económicos, que obtenían en los grupos acompañados por las salesianas, empezaron a hacer todo lo posible para que sus hijas terminen la escuela y se inscriban en el colegio (Gutiérrez, 2023). Sin lugar a dudas, la educación es el mejor medio derribar el muro de la discriminación e ignorancia y para apuntalar la defensa de los derechos de las mujeres indígenas.

A inicios de 1999 en la Asamblea Diocesana de Pastoral Indígena, sor Carmen Gutiérrez fue nombrada responsable de la comisión diocesana de Defensa de la Vida y de la Mujer indígena (Crónica Hospedería 12 de enero de 1999), con lo cual se involucró mucho más en el acompañamiento de mujeres violentadas brutalmente por sus parejas e incluso por sus propios padres.¹⁵ Gracias a la ayuda y acompañamiento de todas las hermanas la Casa de la Mujer, que funcionaba en la hospedería campesina, se convirtió para ellas no solo en un refugio seguro sino, además, en un espacio de crecimiento personal y reivindicación de sus derechos.

15 Sor Carmen Gutiérrez, durante la entrevista, citó casos dramáticos de violencia contra las indígenas como el de una mujer acuchillada, el de mujeres al borde de perder la vida por estrangulamiento, el de hospitalizaciones, y casos de mujeres que, si bien no murieron en el acto a manos de sus verdugos, lo harían después por los daños irreversibles que ellos les causaban.

Levantamientos indígenas

Luego de haber repasado el aporte de las hijas de María Auxiliadora a la promoción de la mujer en las dos últimas décadas del siglo XX, por el momento histórico en el que ellas iniciaron su labor misionera en medio del pueblo indígena de la Sierra Ecuatoriana, este trabajo quedaría incompleto si se dejara de lado el discreto aporte que las hermanas de la Hospedería Juan Pablo II, brindaron a la lucha por las reivindicaciones del pueblo indígena, particularmente en el levantamiento de 1990, que movilizó a cerca de dos millones de indígenas, marcando un antes y un después en la historia política del país que nunca más, pudo ignorarlos.

En el artículo 33 de la Constitución de 1978 se establecía que el voto era obligatorio para todas las personas mayores de 18 años y facultativo para los analfabetos. De este modo por primera vez la población iletrada mayoritariamente indígena y femenina, estrenó su voto en las elecciones del retorno a la democracia que tuvieron lugar ese mismo año (Prieto *et al.*, 2005, p. 162).

Al percatarse de la fuerza numérica del voto indígena los partidos políticos, para ganar electorado, empezaron a acercarse a las comunidades indígenas. En la provincia de Bolívar en alguna ocasión se aprovecharon incluso de las reuniones convocadas por las hermanas y al momento en que las clausuraban, los políticos iniciaban sus actividades proselitistas (Molina, 2023).

Las comunidades con las que trabajaban las hermanas pertenecían a la Federación de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Bolívar, FECAB RUNARI.¹⁶ En ella su presencia era muy valorada pues, aunque llevaban procesos socio organizativos diversos, el deseo de mejorar la calidad de vida del pueblo indígena las unía (Ninabanda, 2023).

16 La FECAB BRUNARI, se constituyó legalmente en 1973 y era la mayor organización de indígenas de la provincia de Bolívar.

Sor Pilar Tapias, misionera española que formó parte de la comunidad desde 1980, había visitado incluso a pie las comunidades más alejadas y, sintiendo como suya la tierra que pisaba y a los indígenas como a su familia, siempre estuvo animando a los líderes a recuperar sus derechos. Como una de ellas, de brazo con las mujeres indígenas, en primera línea participaba en los desfiles y en las marchas (Taris, 2024).

No obstante, la negación que la mujer indígena experimentaba al interior de las comunidades, su rol en las luchas por su pueblo era fundamental. Su participación en el levantamiento de 1990, bloqueando caminos, envalentonando y proveyendo alimento a sus hombres o colocándose como barrera humana para protegerlos de las agresiones de policías y militares, incluso cargando a espaldas a sus tiernos niños, la hacen partícipe protagónica de este gran evento histórico (Yumbay, 2020).

En el marco del levantamiento del Inti Raymi, el 5 de julio de 1990, más de cinco mil indígenas se congregaron en Guaranda para realizar una marcha pacífica y hacer conocer a las autoridades sus aspiraciones.¹⁷ Como era de esperarse, sor Pilar estaba entre ellos y con ellos corrió cuando fueron dispersados con gases lacrimógenos. En la tarde, a petición de los indígenas y de las atemorizadas autoridades, sor Carmen Cuñas realizó las gestiones necesarias para que pueda darse el diálogo entre los dirigentes de la FECAB BRUNARI y el gobernador de la provincia. Monseñor López, que también participó en este diálogo, agradeció a sor Carmen, a sor Pilar y al padre Maffeo por su presencia que, significaba la presencia de la Iglesia comprometida con las clases desposeídas (Crónica Hospedería, 5 de junio 1990).

17 Eduardo Tamayo (2001), precisa que, a más de las reivindicaciones nacionales, en las provincias de Chimborazo, Cotopaxi y Bolívar, las organizaciones indígenas pedían educación, electrificación, mejor trato en las oficinas públicas, no cobro del impuesto al predio rústico y congelación de las tarifas de los combustibles y los transportes lo que, a decir de sor Carmen Cuñas (2023) era más que justo y por eso los apoyaban.

Desde la Hospedería Campesina Juan Pablo II, en este, como en los otros levantamientos que le sucederán en la década de los 90, las hijas de María Auxiliadora se han puesto siempre de lado de los indígenas y, de distintas maneras, han colaborado para que, a la luz del Evangelio, sea reconocida en ellos la riqueza de la diversidad y respetada su dignidad de hijos de Dios.

Conclusiones

La labor misionera que las hijas de María Auxiliadora desarrollaron desde la Hospedería Campesina Juan Pablo II en la Diócesis de Guaranda, se enmarca en un contexto claramente impregnado de la mentalidad progresista de monseñor Cándido Rada, que creó las condiciones favorables para la puesta en marcha de iniciativas en favor de los marginados de la provincia de Bolívar. Como el mismo decía: “El Reino de Dios se celebra y anuncia desde las puertas de la Iglesia hacia el interior, pero se construye día a día desde las puertas de la Iglesia hacia afuera” (Polo, 2021, p. 166). Si bien no fue él quien solicitó directamente la presencia de las hermanas, ni la de los salesianos, su influencia fue determinante en la concepción de la misión como promoción humano-cristiana de los más pobres, en la línea de la Doctrina Social de la Iglesia.

La figura profética de monseñor Leónidas Proaño emerge como un trasfondo de la acción pastoral de monseñor Raúl López que, no solo gestionó la presencia de las hermanas salesianas, sino que con sencillez guió y acompañó su proceso de inserción en el mundo andino mediante una evangelización liberadora. En la década de los 90, en un país marcado por el racismo y las inequidades sociales, desde la hospedería campesina, al apoyar a los indígenas en sus luchas reivindicativas, las hijas de María Auxiliadora dieron testimonio de una Iglesia que camina con los pobres y que cree en el poder liberador del mensaje de Jesús.

Gracias al apoyo de los salesianos, particularmente del padre Antonio Polo y del padre Maffeo Panteghini, las hermanas le dieron un rostro

femenino al modelo de economía comunitaria que ellos habían gestado en Salinas. Sin embargo, al apostar por la mujer indígena y la defensa de sus derechos, las hijas de María Auxiliadora, con acciones concienciadoras y de apoyo efectivo a las mujeres víctimas de violencia de género, trascendieron las fronteras de la socio-organización y desencadenaron procesos de erradicación de patrones culturales machistas reñidos con el evangelio.

La experiencia realizada por las religiosas salesianas de la hospedería campesina de Guaranda, en las dos últimas décadas del siglo XX, sentó las bases de una pastoral indígena andina en favor de la mujer, que debe prevalecer, no tanto por las obras realizadas, puesto que los contextos y las necesidades han cambiado, cuanto por el amor y la entrega que cada una de ellas puso al intentar acompañar a un pueblo que, si bien políticamente hablando, alcanzó ya su mayoría de edad, siempre requerirá de una acción misionera incondicional y cercana que le recuerde la presencia de Dios en medio suyo.

Referencias bibliográficas

- Albornoz Zamora, E. y Guerra Sánchez, C. (19 de enero de 2023). Violencia hacia las mujeres indígenas en la Provincia de Pichincha. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 4(1), 1116. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.325>
- CELAM. (1979). *Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina (Consejo Episcopal Latinoamericano)*. Ediciones Trípode.
- Chisaguano, S. (s.f.). *Las mujeres indígenas del Ecuador condiciones de educación y uso de la lengua en el acceso al empleo*. <https://bit.ly/41Mq87x>
- Colli, C. (1982). *El «Espíritu de Mornese», la herencia espiritual de Santa María Dominga Mazzarello*. Ediciones Don Bosco.
- Corral, V. (2009). Víctor Corral, Mensaje liberador de monseñor Leonidas Proaño. *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (11), 172. <https://bit.ly/3Feqg79>
- Egüés Oroz, I. y Murillo Ortega, M. (2005). La vida consagrada después del Vaticano II: Un “son” diferente. *Almogaren: revista del Centro Teológico de Las Palmas*, (37), 249-250. <https://bit.ly/3Fe3oEY>

- Fernández, G. y Lara, C. (1998). Los shocks exógenos y el crecimiento económico del Ecuador. En B. C. Ecuador, *Memoria Anual del Banco Central del Ecuador 1997* (p. 101). Departamento de Artes Gráficas.
- La obra Diocesana en 25 Años. (83). *Diócesis de Guaranda Bodas de Plata 1958 - junio - 1983*, 15.
- Larrea, C. (2006). Petróleo y estrategias de desarrollo en el Ecuador: 1972-2005. En F. Guillaume, *Petróleo y Desarrollo Sostenible en Ecuador* (vol. 3, pp. 58-60). Imprenta Rispergraf.
- Prieto, M., Cuminao, C., Flores, A., Maldonado, G. y Pequeño, A. (2005). Respeto, discriminación y violencia: mujeres indígenas en Ecuador, 1990-2004. En M. Prieto (ed.), *Mujeres ecuatorianas: Entre las crisis y las oportunidades, 1990-2004* (p. 166). FLACSO Ecuador. <https://bit.ly/4bw5Xho>
- Rincón Sánchez, F. (2011). *La mujer indígena en el Ecuador un acercamiento a la realidad femenina del pueblo puruhá*. <https://bit.ly/3Xyuuwx>
- Tamayo, E. (2001). *Movimientos sociales: La riqueza de la diversidad*. <https://bit.ly/4koVqJ0>
- Yumbay, M. (2020). La voz de las mujeres Waranka. En N. Pacari, *Las luchas y conquistas de las mujeres kichwas que clausuran el silencio* (p. 55). Editorial Pedagógica Freire.

Testimonios (S. Armijos, Entrevistador)

- Alarcón, Jorge. Sacerdote Diócesis de Guaranda (14 de diciembre de 2023).
- Cuñas, Carmen FMA. (23 de septiembre de 2023).
- Espín, Hilda. Miembro de la primera comunidad de la hospedería (22 de noviembre de 1923).
- Gutiérrez, Carmen FMA. (23 de septiembre de 2023).
- López, Luz. FMA (19 de octubre de 1923).
- Molina, Edith. Miembro de la primera comunidad de la (2023).
- Ninabanda, Vicente. Militante de la FECAB-BRUNARI (25 de septiembre de 2023).
- Palladini, Josefina FMA. (16 de enero de 2024).
- Panteghini, Maffeo SDB. (11 de octubre de 2023).
- Polo, Antonio SDB. (21 de noviembre de 2023).
- Taris, Teresa. Lideresa de la provincia de Bolívar. (14 de febrero de 2024).
- Vásconez, Carmen. Responsable del departamento financiero de Promoción Humana 1990-2025. (15 de febrero de 2024).
- Villaroel, Rosa FMA. (19 de enero de 2024).